

## CAPITULO VII.

### ARGUMENTO.

Prosigue Job en su querella, y relata muy por menudo sus males todos, y vuelto á Dios suplicale que les ponga fin, ó acabándolos, ó acabándole.

1. *Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de mercenario dias tuyas?*
2. *Como siervo desea solombra, y como alquiladizo espera su obra.*
3. *Así me heredé meses de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron á mí.*
4. *Si yazgo, digo, cuándo me levantaré? y espero la tarde y hártome de dolores hasta la noche.*
5. *Vestida es mi carne de gusanos, y con terrones de polvo mi cuero se secó, y hizo aborrecible.*
6. *Mis dias me volaron más que de tejedor (es cortada la tela) y consumiéronse sin esperanza.*
7. *Miémbrate que es viento mi vida, no tornarán mis ojos á ver cosa buena.*
8. *No me catará ojo de veedor: tus ojos en mí, y no yo.*
9. *Acabóse la nube y pasóse; así quien desciende al infierno no subirá.*
10. *No tornará mas á su casa, y no le conocerá más su lugar.*
11. *Por tanto yo no vedaré mi boca, hablaré con angustia de mi espíritu, querellarme he con amargura de mi alma.*
12. *Si mar yo, si culebro, que pones carcelería sobre mí?*
13. *Si digo, conhortarme ha mi lecho, aliviárame en mi querella mi cama;*

14. *Y con sueños me quebrantaste, y con visiones me pusiste en espanto.*
15. *Y escogió ahogamiento mi alma, y muerte mis huesos.*
16. *Despecháme, no más viviré: contiénete de mí que son nada mis dias.*
17. *Qué es el hombre para que le engrandezcas, y para que pongas en él tu corazón?*
18. *Y visitasle á las alboradas, y por momentos le pruebas.*
19. *Hasta cuándo no aflojarás de mí? no me aflojarás hasta tragar mi saliva?*
20. *Pequé: qué faré á ti, guardador de los hombres? porqué me pusiste por encuentro á tí, y fui sobre mí por carga?*
21. *Por qué no alzas mi rebeldia, y faces pasar mi delito? porque agora yaceré en polvo, amanecerme has, y no yo.*

### EXPLICACION.

1. *Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo dias tuyos?* Prosigue Job en su razonamiento, y porque en el fin del capítulo pasado convidó á sus amigos á razonar de nuevo, sobre si se excedía quejándose, ó profesando inocencia; torna agora como de nuevo á referir algo de lo que padece, y de lo que siente de sí y de sus culpas. Y dice de lo primero de esta manera: *Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo sus dias?* Esta pregunta infiere afirmación y certidumbre: y así decir, por ventura no es? vale, cierto y sin duda es guerra la vida. Es verdad, que como decimos, *Por ventura no es?* en manera de pregunta; podemos también decir en manera de deseo, *Por ventura no sería la vida del hombre sobre la tierra milicia?* esto es, no sería un tiempo determinado y cierto y que se supiese su fin. Porque la palabra original, que hace significación de pregunta, suele ser también señal de deseo: y lo que en el original significa guerra, se pone también algunas veces por espacio de tiempo cierto y limitado. Porque antiguamente, según las leyes de algunas Comunidades, no tenían obligación de servir á su república en la guerra los hombres sino por un cierto tiempo. Y hacen estas

palabras, según ambas maneras, significación conveniente. Mas digamos de lo primero. *Por ventura*, dice, *no es guerra la vida del hombre sobre la tierra, y como días de alquiladizo sus días?* Hace regla general de lo que es la vida de todos, movido de lo que le acontece á él y de lo que siente y padece: y la experiencia de sus miserias le abre los ojos para conocer, que el más dichoso vive en trabajo, y que todo el vivir es un continuo padecer, y no sólo padecer, sino estar en peligro y en ocasión de perderse. Porque como al jornalero su oficio es trabajo, porque se alquila para trabajar, y así en cuanto su tiempo dura, le conviene que trabaje y que sude; y como al soldado le viene de oficio lo mismo, y no sólo le es propio el trabajo, sino también traer la vida al tablero, el estar alerta al arma, y dispuesto para venir á las manos: así ha de entender el que nace, que nace alquilado para trabajo y peligro, y que por el uso y por el jornal de esta luz se le manda que afane en este valle miserable, y que el estar en él no es estar en descanso, y que no viene á tierra de paz y de amigos, sino á lucha y á enemigos continuos. Y ello á la verdad es así, por do quiera y cuando quiera y en cualquiera que se considere la vida. Porque en todas las horas de ella hay su trabajo, en la niñez de ignorancia y flaqueza, en la mocedad de sus pasiones y ardores, en la edad de varón de las pretensiones y competencias, y en la vejez de ella misma, y en todas acomete la enfermedad, y reina la muerte, y es poderoso el desastre. Y lo que en las edades, acontece en los estados también: que todos laceran, y muchas veces más los que parecen más descansados. Que si hablamos del descanso del siglo, los que se dicen señores de él, ó los que al parecer ordenan cuanto hacen para vivir con descanso, como son los ricos, los regalados, los suntuosos, los grandes; ellos mismos como á fuerza del tormento que les dan sus cuidados confiesan que padecen miseria. Y si volvemos los ojos á los que en los bienes del cielo buscan la paz del espíritu, quién podrá referir los peligros de este camino, los estropezos que en él les pone el demonio, sus ardidés, sus sutilezas, los lazos llenos de engaño encubierto? No hay cosa en esta vida tan llana que no tenga sus malos pasos; y este mar del vivir cuando está más sosegado ha de ser más temido: que en su calma hay tempestad, y su

quietud y sosiego encubre en sí furiosas olas más empinadas que montes. Del peligro que en la vida espiritual hay, solía decir San Jerónimo (1): *No hay cosa ni más feliz que el cristiano (á quien se le promete el reino de los cielos); ni más llena de trabajos que los cuotidianos peligros de la vida: nada más fuerte que el cristiano, porque vence al diablo; y nada más débil, porque es vencido de la carne.* Del estado seglar alto y real, decía un antiguo poeta (2):

En la prosperidad reposa el miedo,  
el peligro en lo claro y señalado,  
todo lo alto en hombres no es seguro:  
que con la envidia ó tiempo viene al suelo,  
á la cumbre del bien el que ha subido.

Así que es nuestra vida guerra, porque es trabajosa y sujeta de continuo al peligro, y porque son nuestros enemigos casi todos aquellos con quien en ella vivimos: que nuestro calor mismo que nos la da nos la gasta, y nuestros deseos nos meten en diversos peligros, y los sentidos nuestros que tienen la puerta la abren á lo que lanzado en el alma la daña, y los hombres nos engañan, y la fortuna nos burla, y los animales nos acometen, y los elementos nos acarrearán las más veces la muerte. Pues de lo invisible que nos hace guerra en lo secreto, quién dirá su muchedumbre, su industria, su maña, su fuerza? Y si esto, dice Job, es en todos así, qué será en mí, á quien le falta cuanto es de consuelo, y sobra cuanto acarrea tormento? Por manera que de lo general descendiende á lo particular de su suerte, y prueba y engrandece su miseria propia con la miseria que anda siempre junta con la vida común, y arguye de lo más descansado á lo que es menos, así: Si la vida en todos, aun en los prósperos y felices, es guerra; qué vida será la mia contra quien pelean juntos el cielo y la tierra? Y porque es tal, desea, como luego dice, dejarla, más que desea el esclavo trabajado la noche, y más que el jornalero la fin del día: y esto es cuanto á la

(1) S. Jerónimo en la Epist. á Rustico.

(2) Apolodoro. Véase entre los Poetas grieg. menores, pág. 484, edic. de Cantabrig., 1677.—8.

primera manera. Cuanto á la segunda, para el mismo propósito de encarecer su miseria, dice el deseo grande que tiene de salir de la vida, ó siquiera de tener un dia cierto para salir. Porque aunque la vida nuestra tiene término, pero no tiene un término cierto; y aunque sabemos que se acaba, no sabemos cuándo se ha de acabar. Por lo cual dice Job: *Por ventura no tendría un cierto término la vida del hombre sobre la tierra, y como dia de alquiladizo sus dias?* Que es decir, ojalá como es cierta la muerte, estuviera también cierto y asentado su dia; y como el jornalero sabe la hora ultima de su trabajo, así supiera yo la que ha de ser de mi vida el remate! que aliviárase mi miseria, si supiera de mi fin el dia; y con saber lo que duraran mis trabajos, sustentaría el ánimo en ellos contando cada dia lo que me resta. Mas, dice, con la confusión que en esto hay y con el no poderme certificar si es largo ó corto este mi plazo, ahógase el alma que se abrasa en deseo por salir de este cuerpo mortal. Porque añade:

2. *Como siervo desea solombra, y como alquiladizo espera su obra.*

3. *Así yo heredé meses de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron á mí.* Esto es, así me acontece en los meses de dolor que me ha dado y en que me ha heredado mi suerte, que espero desalentado el fin de ellos, y nunca viene ni llega. Por manera que es semejante Job al jornalero, en desear con ansia el remate de su trabajo; y diferente, en que el jornalero consigue lo que desea, y llega la hora señalada, y sabe qué hora es y cuándo ha de llegar: mas á Job ni le es cierto el dia que dará fin á su mal, ni en tantos dias como ha pasado esperándole, jamás ha llegado. O digamos, como algunos dicen, de otra manera, que Job no compara aquí el deseo que el jornalero tiene de dar fin á su obra con el que tiene él de llegar al fin de su vida; sino compara el afán que el trabajado jornalero pasa, con la desventura que él al presente padece. Como diciendo, bien como el esclavo que desea sombra, esto es, como el esclavo muy trabajado: que es estilo de la Sagrada Escritura dar á entender lo que antecede por lo que se sigue de ello, y síguese al sudor y al trabajo el deseo de venir á la sombra. Así que dice, que como el esclavo muy trabajado vive, y como el jornalero cuando anhela al fin de su

obra, así vive y ha vivido él muchos años y meses. Que es decir, que no hay esclavo trabajado tan trabajado como él, ni jornalero tan fatigado que haya padecido lo que él de continuo padece. Por manera que no solamente compara con los trabajos de ellos los suyos, sino muestra también que los suyos les hacen ventaja. Porque el esclavo que cava al sol y desea fatigado la sombra, al fin la alcanza; y acábase el dia, y viene la noche, común reposo de los fatigados: mas Job, si decimos que trabaja, nunca descansa. Y si el jornalero padece fatiga, es su fatiga de un dia: mas él la pasa muchos dias y meses. Dice pues: *Como siervo deseará solombra: Deseará*, esto es, que desea (que en la lengua original las palabras del tiempo futuro valen algunas veces lo que los participios presentes) y así diremos, *como siervo deseante solombra, y como jornalero esperante el fin de su obrar.* Esto es, como son trabajados los esclavos y los jornaleros cuando más lo son, cuando llega á lo sumo el trabajo, así yo heredé lunas de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron á mí: esto es, tales son y más trabajosos los meses vanos que me cupieron por suerte, y las noches de miseria que me aparejó la ventura. O como otros declaran, *los meses vanos que me heredaron:* esto es, los meses á quien entregado estoy y sujeto del todo, y que se enseñorean de mí como de cosa que por herencia les viene. Para mostrar en esto la firmeza de su miseria, y lo que los malos meses y los trabajosos sucesos se apoderaban en él. Y llámalos *meses vanos*, que es decir, vacíos de todo gusto y alivio. Y dice, *noches de laceria*, y no mienta los dias: para dar á entender que la grandeza del mal le tornaba la luz en noche, y que para él nunca hay dia. Añade:

4. *Si yazgo, digo, cuándo me levantaré? y espero la tarde, y hártome de dolores hasta la noche.* Como decía cuánto le atormentaba el no tener un término cierto, y encarecía así sus trabajos como diferentes de los demás que padecen (porque el esclavo sabe que su servicio descansa en la noche, y el jornalero tiene para trabajar tasadas ciertas horas del dia; mas él en muchos meses que laceraba nunca llegaba á su fin) así que como decía esto en común, especifícalo más en particular ahora, para encarecerlo así más. Porque dice, que todas las noches cuando se recogía á dormir se decía á sí mismo,

que al levantar ó antes que se levantase fenecerían ó su mal ó su vida; y que venida la mañana, y no viendo lo que le prometió la esperanza, alargaba para la tarde el deseo su plazo diciéndose, que al caer el sol él también caería. Mas poníase el sol, y las tinieblas venían, y no fenecían, antes crecían sus dolores con ellas; y que así alargando de un dia para otro dia el deseo, prometiéndose cada hora la muerte, y hallándose cada hora burlado, esperando siempre acabar, y comenzando á padecer siempre como de nuevo, habían pasado muchos meses y años en que por horas se le renovaban las llagas, hallando en todas ellas sus esperanzas burladas. Dice: *Si yazgo*, esto es, si me voy ó cuando me voy á dormir. Y está cortada la sentencia, como acontece en lo que se dice con pena: porque se ha de añadir, entonces trato conmigo del fin de mi vida y trabajos, y preguntome á mi mismo su fin, y digo, *cuándo me levantaré?* esto es, dígame que al amanecer amanecerá mi descanso, porque me parece que ya quiero espirar. *Y espero la tarde*. Mas, dice, viene el alba, y ni la vida falta, ni el tormento se afloja, y así alargo mi esperanza á la tarde: y dígame, que si con la venida del sol se esforzare mi vida para no rendirse á la muerte, cuando se pusiere, que es cuando todo naturalmente enflaquece, se dará por vencida; de que crece deseo en mí de la tarde, y no pienso que ha de llegar, y cuento las horas. Por donde el original dice así, *y mide mi corazón la tarde*; esto es, cuenta por momentos su espacio, y á veces le parece que el tiempo duerme olvidado de su carrera continua; como siempre parece á los que aguardan algún término que mucho desean. Mas venida la tarde, qué? qué? *hártome de dolores hasta tinieblas. Hasta tinieblas*, quiere decir, mientras duran las tinieblas, ó hasta que las tinieblas se van llegando á su fin: porque la palabra original, *neseph*, es aquella sazón de entre noche y dia cuando aún no bien esclarece. Pues dice, venida la tarde, el dolor crece y no se acaba la vida; y lo que puse por término de mis trabajos es principio de trabajos mayores: y viene la noche, y acrecienta las causas del morir y no acarrea la muerte; y así paso hasta que el alba viene en gemidos y en llanto. Y da luego la causa de su dolor, porque dice:

5. *Vistió mi carne gusano, y terrón de polvo mi cuero seco y*

*encogido*. Por manera que la enfermedad que padece es la causa por que desea la muerte, y por que muere viviendo: y dice la cualidad de su enfermedad para justificar su razón. Porque dice: *Vistió mi carne gusano*, que es decir, hierva mi carne en gusanos, que me cercan á la redonda como suele cercar el vestido. Y encubre, diciendo así, una secreta contraposición con que engrandece su mal con una lástima diversa. Porque decir, *visto gusanos*, es decir, estoy desnudo y vestido, desnudo como pobre, y vestido como miserable: de cuanto bien poseía no me deja para abrigo la calamidad aun el cuero, y dame por vestidura gusanos. Y dice: *terrón de polvo*: que llama así á las postillas y á las costras que la materia seca hacía en sus llagas. Y añade, *mi cuero se secó y encogió*, ó como el original dice, *rasgado y aborrecible*: porque era humor fiero y melancólico el humor de esta dolencia de Job. Era por una parte agudo, que le apostemaba y llagaba, y por otra ardiente, que le secaba y consumía, y por otra muy melancólico, que era causa de hediondez y gusanos: y así tenía Job juntamente seco y llagado el cuerpo, consumido y abierto, gusaniento y aborrecible. Mas dice:

6. *Mis dias me volaron más presto que del tejedor es cortada la tela, y consumiéronse sin esperanza*. En el original á la letra: *Mis dias se alivianaron más que de tejedor, y acabáronse sin esperanza*: que *alivianarse* es hacerse ligeros, esto es, pasar no despacio y pesadamente, sino de prisa y volando, como lo entendió San Jerónimo. Y lo que dice *de tejedor*, es razón no acabada, y para acabarla añade cada uno la que mejor le parece. Nuestro Intérprete, el *cortar*, y la *tela*: y dijo: y volaron más presto que del tejedor es cortada la tela. Otros, la *lanzadera*, y dicen, alivianáronse mis dias, esto es, pasaron ligeros más que la lanzadera del tejedor, que á la verdad discurre prestisima. Pues dice, que sus dias se le han pasado volando: y llama sus dias no todos los de su vida, que eso no lo pusiera por queja (que como visto habemos deseaba el fin de ella y anhelaba á la muerte), sino llama sus dias los dias de su vida buenos y alegres, los dias en que vivió dichoso y feliz, que estos á su parecer pasaron con presteza increíble. Y á la verdad el remate que tuvieron miserable los hacía parecer más lijeros y breves. Que aunque todo lo que fenece,

cuando fenece parece haber durado poco y pasádose con brevedad; pero descúbrese más esto mismo, cuando fué lo que pasó gustoso, y lo que sucedió doloroso y triste: porque entonces el desabrimiento presente y la calamidad que se gusta, disminuye el bien que pasó, y muéstralo como cosa de un punto. Y así Job en estas palabras añade nueva querella á sus lástimas: porque dice, este mal que padezco ni tiene fin ni me acaba: y esperando yo cada dia la muerte, y prometiéndomela el grave mal que padezco cada noche, y cada mañana, y cada hora, me hallo burlado. Así que el mal no se muda en mí ni se pasa, sino como firme y enclavado reposa: mas el bien acabóse en llegando, pasó en posta, y voló más que ave ligero. Y acabóse, dice, *sin esperanza*: porque su enfermedad era incurable, y su pobreza tan extrema, y su desamparo tan universal, que no quedaba á la esperanza para entrar en el alma de Job puerta ni resquicio ninguno. Y así dice, *sin esperanza*: porque en los ojos de todos era negocio desesperado el tornar á su estado primero Job, ó siquiera el mejorarse algo en el que de presente tenía. Añade:

7. *Miémbrate que es viento mi vida, no tornarán mis ojos á ver cosa buena.* Como dijo que su mal no prometía mejoría, ni daba lugar á ninguna esperanza buena; hirióle la religión que moraba en su ánimo, y el conocimiento que está firme en él, de que á Dios le es todo posible; y así reportándose, para mostrar que en la esperanza que negaba no negaba el poder de Dios, sino decía la naturaleza de su grave miseria: vuélvese á Dios humildemente y rogándole que le sane y remedie, muestra que reconoce su poder, y que confía de su infinita bondad. Y así dice: *Miémbrate que es viento mi vida*: como si más claramente dijera, cuando digo, Señor, que mi felicidad pasó muy lijera, y que mi infelicidad grave corta las esperanzas del bien, quiero decir lo que ello en sí es y lo que su naturaleza promete; mas no niego lo que tú puedes: sé que para ti no hay cosa imposible, puedesme hallar si estuviere perdido, enriquecerme si pobre, sanarme si enfermo: quieras tú solamente, que al punto seré remediado. Y para que quiera, pídele se acuerde que es viento su vida. En que no quiere decir que se pasa presto, aunque es verdad se pasa prestísimo; sino quiere decir y dice que pasada una vez no

torna, como nunca vuelve á soplar el viento que ya sopló y se pasó. Porque dice, puedesme remediar, y suplicote me remedies, mas conviene me remedies de presto, porque como sabes, Señor, conforme á tus leyes esta vida sensible que ahora se vive es una sola, y pasada no torna, y acabada no renace otra vez, que es como el soplo que pasado no vuelve, sino camina siempre adelante. Por donde si agora mientras vivo te detienes, no viviré otra vida como esta en que me remedies. Y en pedir Job á Dios que se apresure, sigue el común sentido de los que están en dolor y desean el remedio, que todo se les hace tardío. Y en desear, primero que muera, tornar á mejor estado, desea no tanto vivir, cuanto que no le tome la muerte estando actualmente en calamidad y miseria. Que aunque los trabajos presentes desprenden con facilidad el alma de la afición de la vida, y le allanan en cierta manera el morir: mas por otra parte ahogan el aliento, y oprimen la esperanza, y turban la claridad del juicio, é inquietan el ánimo: que son dificultosas disposiciones para la muerte, si la abundancia de la gracia y de la virtud no las vence. Y demás de esto paréceles á los que lo miran de fuera, que quien muere estando en calamidad y miseria, muere vencido de ella y antes de su sazón y su tiempo: y por la misma razón juzgan que mueren de flacos, y por faltarles para el trabajo hombros y virtud. Por manera que Job desea ser remediado presto, porque lo que padece le duele; y desea acabar en estado alegre, por no parecer muere vencido de la tristeza y como desesperado del bien; y pide sea en esta su vida, porque si pasa no tornará á vivir otra como esta, porque es como aire que va y no torna. Y dice así, *no tornarán mis ojos á ver cosa buena*; esto es, no tornaré jamás, si una vez muero, á vivir en estado bueno y feliz, corporal y sensiblemente y á la manera de agora. Y encarece más y extiende más esto mismo, diciéndolo y repitiéndolo por diferentes maneras. Que dice:

8. *No me catarán más ojos de mirador, tus ojos en mí y no yo.* Ni yo tornaré, dice, á ver esta vida, ni nadie por más aguda vista que tenga me verá en ella después de muerto: tú mismo, Señor, que todo lo penetras y ves, no me verás vivir otra vez aqueste linaje de vida, porque así lo ordenaste. Que:

9. *Acabóse la nube y pasóse, así el que descendiendo al infierno no subirá.* Porque, dice, así como la nube convirtiéndose en lluvia pasa y se deshace de manera que no vuelve jamás; así es, dice, el que muere y desciende debajo de la tierra, que no tornará jamás á subir á ella: entiéndese, á vivir en ella, como agora se vive, vida corruptible y sujeta á mudanzas, y necesitada de comida y vestido y posesiones y casas y los demás bienes que llamamos riquezas, como en lo que añade demuestra. Que dice:

10. *No tornará á su casa, y no le conocerá más su lugar.* Que no dice rasamente, que no tornará, porque cierto es que ha de volver el hombre á vivir en el cuerpo en el día que Dios volviere á vida á todos los hombres; mas dice limitadamente, que no volverá á su casa, ni á ver su lugar, esto es, sus posesiones y asiento. Porque la vida de la resurrección, aunque será en cuerpo, no será con las necesidades del cuerpo, ni vida que se vivirá en forma y estilo de agora, buscando cosas para sustentar los sentidos que desfallecen sin ellas. Mas dice:

11. *Por tanto yo no vedaré mi boca, hablaré con angustia de mi espíritu, querrellaréme con amargura de mi alma:* en que torna el dolor á enrudecerse de nuevo, y á revivir con fuerzas dobladas, que son mudanzas de ánimos afligidos y tristes. Pues rompe la razón comenzada, y torna á dolerse y á lamentarse diciendo: *Por tanto yo no vedaré mi lengua.* Mas, dice, pues el Señor se detiene por los fines que él sabe, y quiere que cuanto de vida me resta sea miseria y dolor, ya que tengo de morir miserable, y no puedo tornar á vivir en riqueza y salud y contento; á lo menos no perderé este alivio amargo que sólo me resta, que es alivio de los muy miserables, que es dar licencia á la lengua que diga las ansias del corazón, permitir á la boca que publique sus quejas, acompañar los dolores con gritos. Y así dice: *No vedaré mi boca,* esto es, no le pondré freno para que no vocee. *Fablaré con angustia de mi espíritu,* esto es, diré lo que meditare el ánimo afligido. *Querrellaréme con amargura de mi alma,* que es decir, que serán sus quejas amargas, así como su alma está amarga. Y diciendo esto Job, responde calladamente y por nueva manera á lo de que era acusado de sus amigos, que excedía en

quejarse. Porque les dice, pues no tengo de tornar á vivir, ni espero en lo que me resta salir de miseria; y estoy condenado sin esperanza á la enfermedad, á los gusanos, al desamparo, al dolor; por qué siquiera no me será libre el gemido? por qué lleno de dolores no podré decir que me duele? por qué hecho asiento de males no tendré licencia para lamentar mi desdicha? El dolor saca el grito naturalmente, y el azote el gemido, y el desastre la voz desabrida y el lloro: en qué ley, pues, se sufre que sea vicioso en mí lo que es natural en todos, y que quien no espera otro alivio, siquiera no se desahogue gritando? Y dicho esto, suelta la lengua á la queja, y dice volviéndose á Dios:

12. *Si mar yo, si culebro, que pones sobre mi carcelería?* En lo cual se queja de que, siendo flaco, le hiere como si fuese fuerte y valiente: y quejase comparándose con la mar y con la ballena, diciendo que le trata Dios como á ellos, ó en el mismo género de tratamiento, ó en tratamientos de diverso género, pero tales que tienen comparación entre sí. Que es decir, que le encarcela á él como tiene encarcelada la mar: ó que así como está sujeta la mar á tormentas, y es como el propio lugar de las tempestades, y donde las olas combaten, y los vientos ejecutan su violencia y rigor; así le hace á él como sujeto propio de dolores y de miserias. Y encarece su mal con la desigualdad que con él tiene lo que compara. Porque si mueven guerra los vientos al mar, es al fin poderoso el mar para avenirse con ellos; y si se levantan tempestades en él, es tan grande que las lleva y las sufre; y si le encierra Dios y pone límite y le quebranta en la arena, quédale suficiente lugar adonde descansa y repose: mas Job es flaco, y está llagado y podrido, y asentado en el polvo carece de todo alivio. De manera que por una parte no hay mar turbada tan combatida de vientos, cuanto lo es de dolores su alma; y por otra no hay cosa más flaca ni de menos fuerza que él, para resistir al dolor. No hay en él sujeto ya para recibir nuevo azote, y hiérelle Dios siempre con azotes de nuevo. Y así dice: *Si mar yo, si culebro, que pones carcelería sobre mí:* esto es, que me cercas y tienes así preso y rodeado de males, para que ni menearme ni valerme no pueda, como si corriese peligro el mundo en mi libertad. Que á la mar tiénela encarcelada Dios